

LOS ATRIBUTOS DE DIOS

POR EL PASTOR JOSUÉ MUÑOZ

Introducción

Para todos aquellos que ya han leído mis dos primeros libros, saben que lo que escribo y comparto en mis programas de Radio y Televisión es el fruto de mi caminar con Cristo y de lo que con el paso de los años el Espíritu Santo me ha enseñado en Su Bendita Palabra, por supuesto también debo mencionar la participación de hombres y mujeres de Dios que han bendecido mi vida con sus enseñanzas y testimonios.

Este libro ahora tiene como principal objetivo que, como creyentes, alcancemos la Plenitud de la Vida que tenemos en Cristo. Y esto solo lo podemos lograr CONOCIENDO A NUESTRO DIOS... Conociendo sus virtudes, sus atributos, su verdadero carácter. Y digo verdadero carácter porque a causa de nuestra formación religiosa, (cualquiera que esta haya sido) hemos heredado una formación que a veces no nos dio una muy buena imagen de nuestro Creador. La prueba de esto está reflejada en la conducta llena de culpabilidad que aún permanece en muchos creyentes sinceros que no han podido aceptar al DIOS PERDONADOR de las Escrituras.

Precisamente, cuando terminé la serie de enseñanzas acerca de los ATRIBUTOS DE NUESTRO DIOS en mi programa Radial "Hablemos de nuestra FE", recibí varias cartas en las cuales mis oyentes me comentaban sus propios conflictos al crecer también en un medio lleno de religiosidad con muchas tradiciones e ideas ajenas a lo que La Biblia, la Palabra de Dios nos dice acerca del carácter de Nuestro Dios.

Conocer a Dios y sus atributos es conocer la maravillosa dimensión de los propósitos para los cuales hemos sido llamados. Y el Apóstol Pedro al escribir sobre este llamado lo dice en estas palabras:

"...para que anunciéis las VIRTUDES, (ATRIBUTOS, CARÁCTER) de AQUEL que nos llamó de las tinieblas a su Luz Admirable"

(1 Pedro 2:9).

Solo conociendo los atributos de nuestro Dios podremos ser capaces de dar a conocer a un mundo necesitado... un Dios de AMOR, de PERDÓN y MISERICORDIA, a un DIOS que también es nuestro SALVADOR.

Creo que la dinámica de la Vida Cristiana es que tenemos un Dios dinámico, que siempre nos está enseñando verdades que renuevan en nosotros el anhelo y el deseo de servirle y amarle. Por esto mismo es que, con este libro, quisiera lograr que lleguemos a conocerle más para que podamos servirle más y mejor, cada día de nuestras vidas.

Siempre he creído que las diferentes crisis que atravesamos en la vida tienen un fin glorioso... yo espero que nosotros, como Job lleguemos a decir:

"De oídas te había oído... mas AHORA MIS OJOS TE VEN". (Job 42:5)

Yo espero que no tengamos que vivir todos, la misma experiencia de Job para llegar a decir lo mismo, porque hubo quien ya pagó el precio de nuestro pecado que nos separaba de Nuestro Hacedor, y este es Jesucristo, a quien debemos ¡¡TODO EL HONOR, TODA LA HONRA Y TODA LA GLORIA para siempre!!

Nuevamente, quiero con toda sinceridad repetir una verdad que menciono regularmente en mis programas de Radio. Y es que no pretendo tener la última palabra en esta materia, solo entrego y comparto lo que he recibido en mis años de caminar con Cristo. Por esto mismo es que este libro no es un estudio de Teología Sistemática o de Teología Bíblica. Es solo el fruto de mi caminar con Cristo, de mi estudio de la Palabra de Dios y de la experiencia que REAFIRMA que los atributos de nuestro Dios son para que confirmen nuestra FE en un DIOS de AMOR, de MISERICORDIA, de PODER, y que es FIEL, que CUMPLE SU PALABRA, que es NUESTRO SANADOR.

Que al conocer más y más de sus atributos nos conduzca a vivir una vida plena, llena de sentido y propósito.

Porque recuerde siempre... "NO IMPORTAN LAS CIRCUNSTANCIAS, SOMOS HIJOS BENDECIDOS... !!!PARA BENDECIR !!!"

Capítulo – I

¿POR QUÉ CONOCER LOS ATRIBUTOS DE NUESTRO DIOS?

Desde que nuestros primeros Padres, Adán y Eva, se revelaron en el Jardín del Edén, comenzó un distanciamiento entre el Creador y sus criaturas. La desobediencia de la primera pareja fue la causa principal de esta separación; pero allí mismo en el Paraíso, Dios manifiesta al hombre Su Plan de Restauración, porque en el corazón de nuestro Padre Celestial estaba el ferviente deseo de continuar esa comunión que había sido quebrada en el mismo origen de la raza humana.

Esta separación provocó que, desde ese momento en adelante, de generación en generación, el ser humano fuera viviendo enajenado de su Creador y con una imagen borrosa de ÉL. Y así fue alejándose más y más, al punto de llegar a "adorar las criaturas, antes que al Creador", como lo describe Romanos 1:18-25.

A pesar de esta actitud del hombre, Dios en su bondad, decide revelarse a sí mismo y encuentra en Abraham un "amigo" con quien hace un Pacto de Bendición que más tarde nos alcanzaría a todos nosotros. Y así, desde Abraham hasta nuestros días, Dios ha querido manifestarse a la humanidad para que al conocerle podamos también vivir la Vida Abundante que Cristo vino a traernos a esta tierra.

Según los expertos en temas bíblicos, Job fue un contemporáneo de Abraham. Y al leer el Libro de Job nos damos cuenta rápidamente lo limitado del conocimiento que este varón tenía de su Dios. Todo este Libro es un continuo argumentar y discutir con sus amigos y con Dios mismo, de su dolor y confusión; pero todo esto era el producto de esa imagen incompleta que Job tenía de su Dios, por esto es que en sus propias palabras encontramos esta verdad:

"Yo hablaba lo que no entendía" ... y luego añade... "De oídas te había oído mas ahora mis ojos te ven". (Job 42:1-5)

Creo que, así como Job, muchos creyentes en nuestros días necesitamos conocer más íntimamente a nuestro Dios. También necesitamos una "revelación personal" de su carácter, de sus atributos, de su GRACIA. Solo conociendo sus atributos llegaremos a alcanzar todo el potencial que Dios se ha propuesto con nosotros. También creo que Job solo hay uno, que no necesitamos sufrir, así como él sufrió, que no necesitamos pasar por todo lo que él pasó para llegar a tener una revelación más gloriosa de nuestro Dios. Creo que solo necesitamos disponer todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, para conocerle, para obedecerle y servirle.

La Biblia es la Revelación de Dios para nosotros, por esto mismo es que no podemos depender de "sueños y visiones" para conocer sus atributos. El hecho de que Job menciona que DIOS habla en sueños y visiones, no significa que esta sea la única forma de su manifestación. Si tenemos la palabra profética más segura (La Biblia), entonces debemos prestar atención a ella. Pero debemos decir también que el hecho de que haya gente que lee y conoce de la Biblia no significa necesariamente que conozcan a Dios.

¿Qué quiero decir entonces? Quiero decir que para que realmente lleguemos a conocer los atributos de la Divinidad, debemos unir dos elementos, esto es el conocimiento de la Palabra y también una vida de comunión con ÉL, y esto último solo se da mediante los medios de gracia, la oración, y la comunión con los santos.

Por siglos y siglos, Dios siempre estuvo en búsqueda de hombres y mujeres con los cuales comunicarse y así, por medio de ellos, manifestar SUS PROPÓSITOS, sus planes... Todo el Antiguo Testamento es la revelación de este propósito. En el libro de hebreos cap. 1:1 podemos leer esta verdad:

"Dios habiendo hablado en otro tiempo a los padres por los profetas..."

...luego añade: ***"en los postreros días nos ha hablado por el Hijo"*** (v.2).

Podemos afirmar entonces que, así como el Antiguo Testamento es el comienzo de la revelación del carácter de nuestro Creador, el Nuevo Testamento es la culminación de esta. Y es justamente en Jesucristo el Hijo de Dios en quien encontramos revelado el maravilloso carácter de Nuestro

Padre Celestial. En Cristo podemos VER los atributos del Dios del Cielo. Pues Él... **"es la imagen del Dios invisible"... (Colosenses 1:15)**

De modo que es de suma importancia leer los evangelios y creer a la palabra que allí está expresada por los labios del Maestro de Galilea.

En el Antiguo Testamento, en los profetas menores, en el libro de Oseas hay un clamor, casi como una declaración dolorosa de parte de Dios y tiene que ver con esta situación, con esta necesidad de conocer al verdadero Dios.

Oseas exclama:

"Mi pueblo pereció por falta de conocimiento" (Oseas 4:6), y luego añade: "porque misericordia quiero y no sacrificio y CONOCIMIENTO DE DIOS más que holocaustos" (Oseas 6:6).

Estas declaraciones de parte de Dios son serias, no podemos ignorarlas o vivir sin entender plenamente el sentido y valor de estas palabras. Porque desconocer el carácter de Nuestro Padre celestial es dejar una puerta abierta al accionar de nuestro adversario. Si Israel, el Pueblo escogido de Dios había sido casi destruido por naciones enemigas fue a causa de desconocer el carácter de su Dios. Y esta triste realidad es una admonición para nosotros, para que prestemos atención a nuestra relación con nuestro Creador.

La pregunta pertinente aquí es... ¿Por qué tanta insistencia de parte de Dios en que le conozcamos? La respuesta creo que está en las palabras de Nuestro Señor Jesucristo cuando Él mismo hizo referencia a estas palabras en el Evangelio de Mateo, allí en los capítulos 9:13 y 12:7 recuerda con dolor estas palabras de Oseas en relación a los religiosos que estaban llenos de ritos religiosos sin conocer el carácter misericordioso de su Creador. Los religiosos del tiempo de Jesús solo conocían lo que los Libros decían de Dios... pero no conocían al autor de la vida.

Para que lleguemos a conocer verdaderamente el carácter de nuestro Dios, debemos pasar tiempo en la Palabra y en la comunión con él mediante la oración.

Capítulo – II

DIOS ES AMOR

El Apóstol Pablo escribe estas palabras a los Efesios en el Cap. 3: 14-19

"Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo... para que... seáis plenamente capaces de conocer el AMOR de Cristo... para que seáis llenos de toda la plenitud de DIOS".

El solo título de este capítulo puede parecer tan simple que usted podría tener la tentación de no leer estas páginas, simplemente porque este es uno de los temas más tratados dentro del cristianismo.

Pero yo quiero invitarle a leer y meditar cuidadosamente estas páginas porque creo que conocer verdaderamente el DIOS DE AMOR, al cual servimos, nos ayudará a vivir una vida más plena y llena de sentido de propósito.

Conocer el AMOR DE CRISTO es conocer el Amor de Dios, por esta razón el Apóstol manifiesta su necesidad de ORAR a Dios para que los creyentes pudieran ser capaces de comprender la real dimensión de Su Amor.

Lo que más me llama la atención de este pasaje es que el Apóstol Pablo no se pone de rodillas para orar por las necesidades que siempre estamos orando, es decir, enfermedades, trabajo, problemas familiares, etc., sino que en su corazón está la urgencia de orar por algo que es mucho más importante, algo que es mucho más necesario en nuestra vida cristiana, y esto es ... **"CONOCER EL AMOR DE CRISTO que excede a todo conocimiento, PARA QUE SEÁIS LLENOS DE TODA LA PLENITUD DE DIOS" (v. 19) ...**

Entonces nos tenemos que hacer la pregunta: ¿Por qué esta necesidad de orar en esta dirección? Porque cuando llegamos a conocer verdaderamente del Amor de Dios, entonces es cuando comenzamos a ver la vida como debemos, como una vida plena, llena del favor y la bendición divina.

Cuando vinimos a Cristo y "nacimos de nuevo", se dio inicio a una "nueva vida", con un nuevo destino, con nuevas expectativas, con una nueva concepción de la vida. Además, por primera vez, experimentamos el Amor de Dios, porque el sabernos perdonados, el sabernos limpios, sin culpa, nos condujo a un éxtasis de Amor verdadero, porque así se dio inicio en nuestro ser a un descubrimiento, y este "descubrimiento" fue llegar a "sentirnos amados" por Dios mismo.

Esta experiencia nos cambió radicalmente, pero... hay un pero... para muchos creyentes ese fue solo un momento de su vida. Sin darse cuenta que ese momento era SOLO EL COMIENZO de una experiencia que podemos llegar a disfrutar y vivir TODOS LOS DÍAS DE NUESTRA VIDA... y esta es CONOCER DÍA A DÍA, MÁS Y MÁS DEL AMOR DE DIOS....

La gran pérdida de Adán y Eva en el Paraíso, no fueron los bienes materiales, toda la provisión que tenían diariamente, no, yo creo que la gran pérdida fue el comenzar a vivir alejados del Amor de Dios. Pienso que el dolor más grande que pudieron experimentar fue saberse lejos del Amor de Dios y sin su comunión. Por esto mismo es que nuestro Padre Celestial provee de inmediato la redención que se manifestaría en la persona de Su Hijo Amado, Jesús nuestro Salvador.

Los Evangelios son la más clara demostración del Plan de Dios, de restaurar en el ser humano esa imagen perdida, esa imagen distorsionada que la religión tradicional se había hecho de ÉL. En los Evangelios podemos leer y así darnos cuenta que es Dios quien está más interesado en nosotros que nosotros en conocerle y amarle.

Entonces cuando Nuestro Señor viene a este mundo declara las palabras, cuyo profundo y completo significado solo entenderemos cuando lleguemos a la presencia de Dios mismo:

"De tal manera amó Dios al mundo que envió a Su Hijo unigénito".

Tan grande es el Amor de Dios que, como una prueba del mismo, se da a sí mismo para que podamos tener Vida eterna. Así, nuestro Señor viene a "mostrarnos" con las evidencias que nos enseñan los evangelios, el AMOR DE DIOS, sanando enfermos, haciendo prodigios, milagros, y por encima de todo esto, enseñando la tremenda dimensión de Su amor por la humanidad.

Con el propósito de enseñarnos el alcance del Amor de Dios, y la increíble misericordia que le acompaña, nuestro Señor Jesucristo, usando una figura común de su tiempo nos muestra por medio de una parábola, su amor incomparable.

En el Evangelio de Lucas en el cap. 15, aparece la Parábola del "hijo pródigo", y aquí es evidente que Jesús quiere entregar al mundo la correcta figura de un Dios de Amor y compasión, muy distante a esa figura llena de ira y castigador que tenían los religiosos de su tiempo. La parábola comienza estableciendo que hay un padre amoroso y generoso con sus dos hijos. A petición del menor de ellos les reparte su herencia. El menor tenía ganas de "salir al mundo y pasarlo bien". El padre deja ir al hijo aun cuando sabía que malgastaría sus bienes, lo cual sucede como producto de su inexperiencia en la vida. Y así, viviendo de mal en peor y reconociendo su error, este joven vuelve a sus sentidos y decide regresar al hogar paternal.

El vivir tanto tiempo alejado del Amor del padre, de su casa y de lo que alguna vez perteneció a este joven le llevó a hacer decir estas palabras llenas de arrepentimiento:

"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros".

Debemos notar aquí que esto fue lo que él PENSÓ DECIR... pero la realidad es que no pudo terminar toda la frase, porque cuando se enfrenta al padre, este no le deja terminar todo lo que pensaba decir... EL AMOR DEL PADRE no le permitiría llegar a decir: "hazme como a uno de tus jornaleros"... porque estaba bien que pidiera perdón, estaba bien que sintiera dolor por haber deshonrado a Dios y a su familia; pero el padre no le permitiría llegar a rebajarse para vivir ahora como un "jornalero". Y no solo eso, además de esto, el padre reacciona de la manera más extraña que pudiéramos encontrar en nuestros días, "sacad el mejor vestido y vestidle" ..., porque quería a su hijo "bien vestido" como alguien que verdaderamente pertenece

a su familia, y para añadir, ¡ORDENA QUE SE HAGA UNA FIESTA!, y esto es en "honor" al hijo que ha regresado... Porque el AMOR que perdona es un amor que deja atrás las cosas que deben quedar atrás, allá en el pasado.

Con todo esto el padre quería asegurarse de esta verdad: "hijo, tú siempre serás amado, siempre mis cosas serán tuyas", "hijo: este no es tiempo de llorar, es tiempo de HACER FIESTA, porque quiero decirte que siempre te he amado... solo que no podía decírtelo... por mucho tiempo... porque estabas lejos... además no te podías comunicar con nosotros. Pero, ... ¡qué bueno es que hayas regresado!"

En esta historia podemos ver cuán maravilloso es el Amor de Dios que perdona y que restaura rápidamente lo que el ser humano deja de experimentar al vivir alejado de su Creador. Esta parábola es un fiel reflejo del Amor de Dios que "espera" nuestro regreso al hogar, al lugar donde hay Amor de verdad.

Además, en este pasaje no encontramos los elementos tan comunes en nuestra sociedad. Aquí no tiene cabida el desprecio, el reproche, el juicio, ni tampoco esa frase tan conocida: "demuéstrame tu sinceridad". No hay nada de eso, solo hay una figura paternal llena de amor, llena de compasión y llena de misericordia para derramarla hacia quien viene necesitado de ella.

¡Así es el AMOR DE DIOS!

¡Y este es el Amor que Dios tiene para nosotros!

Pero también aquí hay una situación que es justamente el principal estorbo para vivir una vida plena, perdonados y llenos del Amor de Dios. "Hazme como a uno de tus jornaleros" es la frase que traducida a nuestros días sería algo así como: "Dios: ¡no me des nada de nada! porque nada merezco" ... y este es uno de los principales complejos que debemos superar rápidamente cuando venimos a Cristo, para que podamos vivir la Vida Cristiana en plenitud.

La gran declaración bíblica de 1a. de Juan 4:8 es: **"DIOS ES AMOR"**

Y esto no quiere decir que Dios "tiene" amor, no, nada de eso. Esta declaración quiere decir que TODA LA DIVINIDAD ES AMOR, QUIERE DECIR QUE EL CARÁCTER DE DIOS ES LO QUE ES: ¡AMOR! por esto es que ÉL solo

puede amar con amor puro y verdadero... por esto es que solo ÉL nos puede amar a pesar de nosotros mismos, nos puede amar por encima de nuestras deficiencias.

Esta primera carta del apóstol Juan está impregnada de este tema, desde el principio hasta el final, el escritor nos quiere llevar a entender que el Plan de Dios ha sido y será siempre que VIVAMOS EN AMOR, que "sepamos cuán grande es el amor de Dios para nosotros".

El amor es recíproco y es por esto que el Gran Mandamiento es:

"amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas y con toda tu alma... y a tu prójimo como a ti mismo".

Si Dios demanda esto de nuestra parte es porque Él mismo ya nos ha dado de lo que ahora nos pide que demos. Porque Él nunca nos pedirá algo que ya no nos haya dado anticipadamente.

En el último Libro de la Biblia, Apocalipsis, es el mismo Juan quien nos recuerda por el Espíritu Santo, que el llamado de Cristo a SU Iglesia es "volver al primer amor". Nada es más importante en nuestra relación con nuestro Dios, que vivir en amor porque Dios es Amor.

Capítulo – III

DIOS ES UN DIOS PERDONADOR

“Mas ÉL herido fue por NUESTRAS REBELIONES, molido POR NUESTROS PECADOS; ...MAS JEHOVÁ CARGÓ EN ÉL, EL PECADO DE TODOS NOSOTROS” (Isaías 53:5-6)

Estas palabras del profeta Isaías escritas más de 600 años A.C. contienen el propósito final de la vida y ministerio de nuestro Señor Jesucristo. Quien al tomar nuestro lugar en esa cruz de vergüenza y dolor lo hizo para llevar nuestros pecados, para sufrir en nuestro lugar, para abrirnos la puerta al cielo, y para restaurar nuestra comunión con nuestro Creador.

El corazón perdonador de Nuestro Dios está reflejado no solo en estas palabras, sino en muchas más que nos manifiestan cuán grande y amplio es el perdón que Dios nos da, porque ÉL sabe que cargando nuestros pecados no podemos vivir la vida que ÉL diseñó para nosotros.

Conocer el carácter perdonador de nuestro Dios nos ayudará a vivir, a pesar de nuestros errores, en una más íntima relación con ÉL y nos ayudará también a alcanzar la madurez cristiana que el Espíritu Santo quiere producir en nosotros. Porque cuando conocemos Su Perdón no podemos alejarnos de ÉL, cuando fallamos, no podemos escondernos de ÉL, sino más bien corremos a sus pies para suplicar su perdón y su comunión.

Los muchos años en el ministerio de Servicio a Nuestro Dios me han enseñado que una de las principales causas por las cuales muchos creyentes no se pueden levantar cuando caen es a causa de no conocer el carácter perdonador de nuestro Padre Celestial. Estos hermanos piensan que el haber fallado y desobedecido a Dios significa que ÉL está tan enojado con ellos que es prácticamente imposible que les pueda perdonar.

Hace ya muchos años, recuerdo a un hermano que vino a mi oficina cuando pastoreaba mi Iglesia en California. Este hermano que pertenecía a otra denominación, vino a hablar conmigo porque un espíritu de condenación lo atormentaba a causa de haberse apartado de los caminos del Señor. El problema se hacía más grande debido a que en su iglesia se predicaba que "el que peca después de conocer a Dios ya no tiene perdón" ... (lógicamente que esta es una tergiversación de las Sagradas Escrituras); así que esta situación hacía que este hermano viviera prácticamente en un "infierno mental".

Después de ministrarle por varios meses la verdad acerca del Perdón, este joven fue liberado de su cautiverio mental aceptando que Cristo efectivamente lo había perdonado en la Cruz. Esto lo hizo recuperar su trabajo y su familia y hoy sigue sirviendo a Su Señor.

Creo que hay muchos casos como estos, en los cuales los creyentes después de haber pecado, se sienten condenados y sin posibilidad de recibir perdón porque se les ha entregado una enseñanza que ha "deformado" la imagen de un Dios perdonador por la de un Dios cruel que pareciera que lo único que busca es "castigar" y "azotar" a los que no han logrado vivir de acuerdo a sus ordenanzas.

Los evangelios nos muestran cómo, también en los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo, la religión y los religiosos habían distorsionado y desfigurado la imagen de Dios a tal punto que pareciera que esta gente andaba constantemente "cazando" a los pecadores para "aplicarles todo el rigor de la ley" llevándolos a la muerte en "nombre de Dios". Un caso así es el que nos relata el evangelio de Juan en el capítulo 8. La mujer sorprendida en adulterio es una de las historias más conocidas del Nuevo Testamento, sin embargo, debo decir con mucha tristeza que es una de las menos entendidas, porque aquí está demostrada la esencia misma del carácter perdonador de Nuestro Padre Amado, quien en la Persona de Cristo manifiesta hacia esa mujer el perdón que nadie estaba dispuesto a ofrecerle.

El ministerio de Nuestro Señor comenzó con la proclamación del ofrecimiento del Perdón a todos los que oían su mensaje de Salvación: "Arrepentíos... Y CREED en el Evangelio" ...

Para recibir la Buena Nueva de Salvación es necesario que Primero, recibamos el perdón de nuestros pecados y, en segundo lugar, CREAMOS a este llamado. El Arrepentimiento antecede al Perdón para que luego recibamos la Salvación y la Vida Eterna.

El apóstol Juan en su primera Epístola, en el capítulo 1:8-10 nos ofrece la revelación que necesitamos para comprender mejor nuestro carácter y el carácter perdonador de Nuestro Dios. Lo primero que encontramos aquí es que la Palabra de Dios describe nuestra condición de manera inequívoca. Nos dice en el verso 8 que:

“Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos” (como estaban engañados los religiosos del caso mencionado más arriba). Pero luego añade: “si confesamos nuestros pecados, ÉL es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

Estas palabras fueron escritas para ayudarnos a vivir en paz con nuestra realidad, y en Paz con nuestro Dios, por supuesto. Y tienen como propósito que sepamos quiénes somos y lo que Dios espera de nosotros. Él espera que confesemos nuestros pecados para luego darnos el perdón que necesitamos.

El Salmo 103:3 arroja aún más luz sobre este tema cuando nos dice que uno de los principales beneficios que tenemos como Hijos de Dios es que: “Él es quien perdona todas nuestras iniquidades” Y aún añade más adelante en el verso 10: “Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados” Porque aún en el Antiguo Pacto está manifestado el carácter perdonador de nuestro Dios.

Conocer íntimamente el carácter perdonador de nuestro Dios nos ayudará a caminar con sinceridad y sin ocultar nada a nuestro Padre Amado, porque cada vez que nos veamos derrotados por nuestras deficiencias y faltas, no huiremos de Él, no buscaremos justificar nuestros yerros; sino que correremos a sus pies buscando el perdón para que nuestra relación sea restaurada lo más pronto posible. Este es el deseo de Nuestro Creador, que reconozcamos nuestra condición, que busquemos vivir en comunión con Él. Si Adán y Eva hubieran actuado de acuerdo a esta verdad, no hubieran intentado culpar al otro de sus pecados. Fue su falta de arrepentimiento la que los condujo fuera del Jardín de Edén; no recibieron el Perdón porque no lo buscaron... tan simple como esto.

Cuando el Apóstol Pablo se transformó en el Predicador más excelente del Evangelio, fue movido por el conocimiento del Dios perdonador que se había revelado a su vida. Él estaba muy consciente que en él no había méritos para recibir ningún favor de parte de Dios; pero conocer a Dios fue para él conocer el Perdón. Por esta causa escribe estas palabras que reflejan esta verdad:

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. (1 Tim. 1:15)

Su argumento era que, si Dios podía perdonarlo a él, entonces podía perdonar a cualquiera. Creo que cuando nosotros como creyentes logramos entender la profundidad del perdón divino, entonces logramos comunicar la maravillosa dimensión del perdón que Dios nos entrega continuamente. Y esta es la fuerza motivadora que debe mover nuestros corazones para predicar el Evangelio del Perdón que Cristo nos ofrece gratuitamente.

Los escritos del apóstol Pablo están llenos de esta verdad central y fundamental en la Doctrina Cristiana. Cuando escribe la Epístola a los Romanos el tema central de ella es que, aunque: ***"TODOS LOS HOMBRES HAN PECADO... Y ESTÁN DESTITUIDOS DE LA GLORIA DE DIOS" (Romanos 3:23) ...*** sin embargo, Dios mismo diseñó un Plan de Redención y este Plan de restauración incluye el PERDÓN DE LOS PECADOS A TODOS LOS HOMBRES (V.25). Y esto fue gracias a la Obra Redentora y Expiatoria que Jesucristo nuestro Señor vino a cumplir en este mundo. Cuando él padeció el tormento de la crucifixión lo hizo en nuestro lugar, para que, al creer en Su ofrenda de amor, nuestros pecados pudieran ser borrados inmediatamente.

El perdón siempre será una necesidad para cada uno de nosotros los creyentes; porque el vivir en un cuerpo aún imperfecto, que se revela continuamente en contra de los designios divinos y viviendo en un mundo corrupto, nos debe llevar diariamente a los pies de Nuestro Señor y buscar Su Perdón.

Y así como Nuestro Señor Jesucristo comenzó su ministerio terrenal, ofreciendo el perdón para todos los que vinieran arrepentidos a Él, así

también culminó Su Obra Redentora en la Cruz diciendo estas palabras que son conocidísimas para todos:

“Padre... perdónalos porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34)

Así, aun en su momento más doloroso, Él vino a ofrecernos lo que aún muchos se niegan a recibir, esto es el perdón de sus pecados, para comenzar a vivir una vida abundante y plena, llena de realización.

Amado, Dios quiere perdonarte más de lo que tú te has dado cuenta que necesitas. Él te ofrece Su Perdón para que vivas en Paz y en íntima relación con Tu Creador... porque ÉL TE AMA... ¡¡quiere perdonarte!!

En la Oración conocida como el “Padre Nuestro”. Nuestro Señor nos muestra una vez más la ley de la reciprocidad porque allí dice:

“perdónanos... así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”.

Perdonar a los que nos ofenden siempre mantendrá la puerta del perdón abierta para cada uno de nosotros... en todo tiempo.... SI USTED YA HA SIDO PERDONADO... y disfruta de SU perdón... entonces... perdone a los que le han ofendido. Así su vida será plena de las bendiciones del Cielo.

Cuando perdonamos estamos reflejando el verdadero carácter de un Hijo de Dios. Cuando perdonamos estamos viviendo en Paz con Dios y disfrutando de Su Comunión.

Capítulo – IV

LA GENEROSIDAD DE DIOS

"Jehová es MI PASTOR, ¡¡¡ NADA !!! me faltará..."

Estas palabras del Salmo 23 son conocidísimas para los cristianos y las hemos repetido tantas veces... que no hemos valorado con profundidad lo que nos dicen del carácter generoso de nuestro DIOS.

Una rápida lectura del Antiguo Testamento nos conducirá a una realidad que para muchos creyentes es algo así como extraña. Porque lo que encontramos allí es que, en la mayoría de los casos, todos los Hijos de Dios y sus siervos vivían bien y rodeados de mucha bendición material. Es evidente que la bendición económica estaba íntimamente ligada a las bendiciones espirituales.

Para establecer un firme fundamento de esta verdad debemos recordar que cuando Dios creó al hombre, lo rodeó de toda clase de bienes en el "paraíso" ... allí no tendrían falta de NADA... porque todo estaba allí. Dios les colmó de todas las cosas que pudieran llegar a necesitar. Y todos sabemos que no fue Dios quien les quitó esos bienes, fue el hombre mismo, por causa de su desobediencia quien causó sus propias limitaciones; pero, aun así, Dios continuó proveyendo abundantemente para él y para sus generaciones. El Jardín de Edén es un fiel testimonio que Dios es generoso con sus Hijos.

Un buen ejemplo de esto es el caso de Abraham, a quien Dios llama de una nación pagana, para hacer con él un Pacto que aun afectaría nuestras vidas hasta nuestros días. Lo interesante de esta relación de Dios con Abraham es que Dios lo bendijo con TODA BENDICIÓN... porque la Biblia nos dice en el capítulo 13 de Génesis que este varón: "era riquísimo en ganado, en oro y en plata."

Por supuesto que sus descendientes también fueron bendecidos con abundancia. Solo tenemos que seguir leyendo en la vida de Isaac, su hijo,

para darnos cuenta que la bendición material sobre sus hijos y nietos se mantuvo por largas generaciones.

Aun cuando su descendencia tuvo que vivir esclava en Egipto por muchos años, sin embargo, cuando salieron camino a la "tierra prometida" no se fueron con las manos vacías sino con "gran riqueza", tal como Dios mismo se los había prometido. Lea en Génesis 15:14.

El mismo hecho que Dios le prometiera a SU Pueblo Israel, una tierra llena de TODO BIEN, nos demuestra que ÉL siempre ha manifestado SU Generosidad hacia sus hijos. Leamos lo que dice en Éxodo 3:8

"He descendido ...para sacarlos... a una tierra buena y ancha... que fluye leche y miel".

El plan Divino era sacar a Su pueblo de un estado de pobreza y miseria causada por la esclavitud, a una tierra de abundancia donde "ninguno comería el pan con escasez" ... Porque SU corazón generoso no permitiría que SUS hijos volvieran a vivir las limitaciones que ya habían conocido. Y esto era tan evidente que en todo el "trayecto" hacia esa tierra de bendición, fueron alimentados con el "maná" ... comida que había sido preparada para ellos en el cielo mismo... Dios manifestó su generosidad aun proveyéndoles los alimentos que ellos deseaban. Hay más aún, porque durante todo el viaje por ese ardiente desierto, fueron protegidos por una nube que aliviaba su caminar por esas cálidas arenas. ¡¡Así les protegió durante ese largo viaje!!

Durante esa larga jornada por el desierto, Dios tenía la intención de enseñar a Su Pueblo que no tendrían falta de NADA, que todas sus necesidades estarían suplidas, que podían confiar en ÉL en todas las cosas. Los primeros 14 versos de Deuteronomio 28 nos ayudan a ver con toda claridad el Plan de Bendición que Dios tenía para ellos. Había solo una condición:

**"Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios (...)
ESTAS BENDICIONES TE ALCANZARÁN". Deut. 28:1-2**

Luego enumera una larga lista de bendiciones que son la demostración más clara del corazón generoso de Nuestro Padre Amado.

“Jehová te enviará SU bendición sobre tus graneros y sobre todo aquello en que pusieres tu mano y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da”.
V. 8.

Pero las promesas no terminan ahí. Aún hay más que debemos conocer para descubrir el corazón generoso de nuestro Creador. Leamos en el verso 11 y 12.

“Y te hará Jehová sobreabundar en bienes..., en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro... para BENDECIR TODA OBRA DE TUS MANOS”.

Estas preciosas palabras son una de las muchas evidencias que no pueden refutar el hecho que Dios siempre ha querido que su pueblo viva bendecido y tenga todo lo que necesita para la vida diaria, porque su corazón es generoso y dadivoso.

Y todo lo anterior está claramente demostrado cuando el Rey David comenzó los preparativos para la construcción del Templo. Todo el pueblo vino a ofrendar voluntariamente para este propósito. Usted puede leer esto en 1 Crónicas cap. 29. Tan grande fue la majestuosidad de este Templo que fue considerado una de las 7 Maravillas del mundo antiguo. Entonces cabe la pregunta: ¿De dónde salió tanto dinero para esto?. La respuesta es simple: de la abundancia que Dios mismo había puesto en las manos de sus hijos, y esto es lo que el rey David confiesa en este capítulo, en el verso 16:

“Toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre... DE TU MANO ES Y TODO ES TUYO” ¿No le dan ganas de gritar !!!ALELUYA!!!?

David estaba siendo testigo presencial de este hecho maravilloso. Ver a un pueblo generoso dar generosamente para la construcción del templo.

Con todo esto quiero demostrar que, desde el mismo comienzo del trato de Dios con el hombre, Él ha sido generoso hacia este proveyéndole de todo cuanto pueda necesitar. Quiero demostrar también que ha sido la mezquindad del corazón humano la que ha traído sobre este, tantas limitaciones materiales. La causa de estas limitaciones en las cuales viven

muchos creyentes no ha sido causada por Su Creador, sino por la desobediencia a SUS mandamientos.

El caso más conocido es el clamor de Dios en contra de SU pueblo cuando este comienza a "robar a Dios lo que es de Dios". El profeta Malaquías es el instrumento para hacer un llamado de atención diciendo:

"...vosotros... la nación toda me habéis robado". (Malaquías 3:9).

Dios se sentía "robado", porque el Pueblo estaba actuando egoístamente y no estaban proveyendo para las necesidades de Su Obra.

Sin embargo, a pesar de lo doloroso que suenan las palabras de condenación de parte de Dios, ÉL está siempre dispuesto a mostrar su verdadero carácter generoso, llamando a sus Hijos a aceptar este desafío:

"Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová... si no os abriré las ventanas de los cielos, Y DERRAMARÉ SOBRE VOSOTROS BENDICIÓN HASTA QUE SOBREABUNDE". (Malaquías 3:10)

¿Cuál es el deseo de Nuestro Padre Generoso?... darnos de Sus Bendiciones iiihasta que SOBREABUNDEN!!!... porque su intención es y ha sido siempre la misma, que vivamos con MÁS de lo necesario para así poder ayudar a los más pobres; pero... ÉL quiere que nuestro corazón también se disponga a dar... sí, debemos DAR también para SU OBRA... mostrando SU generosidad.

¿Cuál es entonces el propósito divino? iiiQUE SU PUEBLO CONOZCA SU CORAZÓN GENEROSO!!! Que sepan que siempre ha sido su deseo, siempre ha sido su propósito, que sus hijos puedan disfrutar de las bendiciones que han sido preparadas para los que le aman y le honran.

La imagen distorsionada que nos ha dado la religión es una figura de un Cristo pobre y sufriente, que era "incapaz" de mantener un hogar, que era incapaz de "tener un lugar donde dormir", nos ha alejado de la realidad que nos presenta el Nuevo Testamento cuando nos dice:

Jesucristo... "se hizo pobre, SIENDO RICO... PARA QUE VOSOTROS CON SU POBREZA FUÉSEIS ENRIQUECIDOS". 2 Cor. 8:9.

Esta escritura nos demuestra a todas luces que el propósito de vivir temporalmente limitado en la pobreza de este mundo era con el claro propósito... **¡¡¡QUE NOSOTROS VIVAMOS VIDAS PROSPERADAS Y BENDECIDAS POR SU GENEROSIDAD!!! ¡Amén!**

Este texto NO está diciendo que él se hizo pobre para que nosotros vivamos pobres... NO... mil veces NO... dice que lo hizo para que nosotros vivamos bendecidos... Y esta es la misma razón por la cual **ÉL SUFRIÓ EN LA CRUZ. Sufrió en NUESTRO LUGAR... ¡¡¡PARA DARNOS SALVACIÓN, SANIDAD, LIBERACIÓN Y BENDICIÓN!!!**

La Iglesia primitiva, allá en el Primer Siglo de la historia cristiana, entendió que tenían un Dios generoso, tanto así que la Biblia nos dice en el Libro de los Hechos de los Apóstoles en el capítulo 4:34: ... **"NO HABÍA ENTRE ELLOS NINGÚN NECESITADO"** ... Porque tenían un Padre generoso, ellos también daban generosamente para el sostenimiento de la Obra de Dios. Y esta es una de las más claras demostraciones que cuando hay una Iglesia llena del Espíritu Santo, esta comienza a demostrar también las virtudes de un Dios Generoso... porque cuando conocemos la Generosidad de Nuestro Padre Amado... nosotros no podemos seguir viviendo vidas mezquinas, al contrario, nos daremos completamente a Su Obra.

Al concluir, quiero que volvamos al Salmo 23 porque aquí tenemos una razón más para reafirmar esta verdad de la generosidad de nuestro Dios. Leamos en el verso 6:

**"CIERTAMENTE EL BIEN (BENDICIÓN) Y LA MISERICORDIA...
ME SEGUIRÁN TODOS LOS DÍAS DE MI VIDA"**

La convicción del Rey David era muy clara. La generosidad de Dios, demostrada en su vida, le permitía declarar lo mismo que nosotros podemos declarar con plena certidumbre de FE. Que las bendiciones de Dios estarán con nosotros todos los días de nuestra vida.

Ahora ya estamos listos para pasar al otro capítulo.

Capítulo – V

LA MISERICORDIA DE DIOS

"Alabad a Jehová porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia". (Salmo 136:1)

En este capítulo, mi anhelo es que juntos revisemos algunos pasajes de las Sagradas Escrituras para que conozcamos más acerca de este atributo de nuestro Padre Celestial. Aunque no será un capítulo muy extenso, esto no significa que no hay suficiente evidencia para fundamentar este tema, muy por el contrario, hay muchísimo material y hay abundancia de Palabra que tiene relación con este tema; pero mi intención es que en estas breves palabras podamos ver la Divinidad en esta dimensión y así le alabemos y sirvamos con todas nuestras fuerzas.

Si leemos cuidadosamente el Salmo 136 nos daremos cuenta que en sus 26 versos se repite esta frase: "PORQUE PARA SIEMPRE ES SU MISERICORDIA". Y este es el único capítulo de toda la Biblia que contiene esta particularidad, de repetir 26 veces la misma verdad.

Creo que no cabe ninguna duda que el propósito divino en este Salmo y a través de toda la Biblia es que descubramos el carácter misericordioso de nuestro Creador.

La misericordia es el atributo de nuestro Dios que se derrama sobre todo ser humano. Con esto quiero decir que la diferencia entre el Amor y la Misericordia es que mientras el AMOR DE DIOS es el atributo que conocemos y disfrutamos como hijos de Dios, la Misericordia es el atributo que concede vida a la gente más miserable. Porque el significado de la palabra misericordia quiere decir "favor o bondad hacia alguien que no lo merece".

Podemos decir entonces que la misericordia es el atributo de la divinidad que extiende y muestra bondad hacia alguien que no lo merece.

El conocer este atributo de nuestro Padre Celestial nos permitirá caminar más confiadamente en una íntima relación con Él, pues cuando esta relación se llegue a quebrantar por nuestra culpa, y no podamos disfrutar de su amor, sabemos que su misericordia estará sobre nosotros, aun cuando no nos sintamos dignos ni merecedores de este favor.

Creo que, para entender mejor este asunto, debemos revisar brevemente la vida del Rey David, quien en sus escritos se refiere abundantemente a este atributo de su Señor. En el Segundo Libro de Samuel y en el capítulo 11 aparece una triste faceta en la vida de este rey llamado "conforme al corazón de Dios". Este capítulo nos dice que David tomó a Betsabé, una mujer casada, para tener relaciones con ella. De esta relación ella queda embarazada. David decide que mandará a su marido al frente de la batalla para que muera; es la mejor solución para encubrir su terrible pecado. Pero, aunque todo le sale como él quería, Dios le tenía una gran sorpresa; pues le envía a un profeta para confrontarlo con su maldad.

El diálogo con el profeta Natán condujo al rey a su propia condenación; pero al reconocer su pecado, Dios le enseña la gran lección que luego llenaría las páginas de los Salmos:

"Misericordioso y clemente es Jehová, lento para la ira y grande en misericordia". (Salmos 103:8)

Sin ninguna duda, no hay en la Biblia otro caso como este que nos pueda señalar de manera inequívoca lo infinito de la misericordia de Dios. Pero no tenemos que vivir la misma situación de David para conocer esta virtud en nuestro Padre, solo tenemos que ser sinceros con ÉL y con nosotros mismos para darnos cuenta que si no fuera por su misericordia ni siquiera estaríamos aquí en este momento.

Al final del capítulo 1 de este libro, hago una mención breve al hecho de que en su ministerio terrenal nuestro Señor Jesucristo vivió la triste realidad que aun Su propio pueblo desconocía esta virtud de su Dios. Ahora voy a ahondar un poco más en este tema y vamos a leer este versículo de Mateo 9:13:

“Id pues y aprended lo que significa: misericordia quiero y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”.

Con estas palabras, Jesús estaba reprochando la actitud puritana y prejuiciada de su gente. Porque estaban murmurando que Él había entrado a comer con un “hombre pecador”, de mala reputación a causa de su profesión. Ya que ser cobrador de impuestos en ese tiempo, no era causa de ninguna buena fama.

Al participar en la mesa con Mateo el publicano, nuestro Señor tenía la intención de dar una lección gráfica del carácter misericordioso del Dios que los religiosos decían conocer; pero que evidentemente no conocían de verdad. Y para este fin acepta sentarse a comer con este hombre despreciado y odiado por el pueblo, con el claro propósito de darles una lección práctica del verdadero corazón compasivo y misericordioso de Su Padre.

Solo Jesús sabía la condición de este hombre necesitado de este acto de amor y misericordia. Los cobradores de impuestos se habían ganado el desprecio y odio de la gente, por lo tanto, no eran bienvenidos en ninguna parte. Sin embargo, cuando Jesús irrumpe en la vida cotidiana de este hombre, se manifiesta el carácter misericordioso del Dios que los religiosos no podían entender.

En otra instancia, Jesús está con sus discípulos y estos comienzan a tomar de las espigas de trigo para comer mientras iban de camino. Nuevamente aparecen los religiosos para criticar y emitir juicio hacia sus discípulos por hacer esto, lo cual, de acuerdo a sus propias leyes, era prohibido hacer. Cuando le hacen saber a Jesús esta conducta de sus seguidores, él les recuerda nuevamente las palabras del profeta Oseas 6:6: “misericordia quiero y no sacrificio”

Los religiosos de ayer igual que los de nuestros días, siempre andarán buscando formas y medios para juzgar y condenar a la gente por las causas más absurdas, como en este caso particular; pero las palabras del maestro de Galilea sonarán con poder, porque son palabras que declaran el

verdadero carácter de nuestro Padre de misericordia y Dios de toda consolación.

Quiero recalcar aquí el hecho de que Nuestro Señor ha usado ya en dos ocasiones las palabras de este profeta para corregir el desconocimiento de su propio pueblo de este atributo de Dios. Si ÉL quiere que hagamos misericordia es porque ÉL nos muestra SU misericordia cada día. Y si ÉL no quiere sacrificio es porque el sacrificio siempre busca en sí algún tipo de recompensa por lo hecho. En otras palabras, el sacrificio viene a tomar el lugar de la misericordia de Dios. Cuando la gente hace sacrificios es porque de este modo quieren "ganarse el favor de Dios" desvirtuando así su carácter misericordioso.

Es lamentable que aún hay gente que piensa que para agradar a Dios "hay que hacer sacrificios" ... Y esto es a causa de las enseñanzas de la religión tradicional que no ha abierto sus ojos a la verdad de la palabra escrita. Parte de la "cultura religiosa" de los países latinoamericanos es hacer "mandas" o sacrificios para conseguir el favor de su Dios. Haciendo así, lo único que manifiestan en su acción es desconocer el verdadero carácter del Dios que dicen "honrar". Porque yo no creo que el DIOS verdadero se complazca en "VER" a sus hijos haciendo semejantes sacrificios en los cuales está incluido el sufrir terribles dolores y heridas causadas por largas caminatas de rodillas, para "pagar" o "ganar el favor de la divinidad.

Pero nada de lo anterior se encuentra en los evangelios, muy por el contrario, porque en todo su ministerio, nuestro Salvador fue un fiel exponente del carácter misericordioso de Su Padre. Porque en todo momento usó de misericordia tanto hacia los individuos como también hacia las multitudes. Una rápida lectura de los Evangelios nos demostrará esta verdad sin sombras de duda alguna. Su vida fue una clara demostración del verdadero carácter compasivo y misericordioso de Dios tanto en sus palabras como en sus obras.

Conocer la misericordia de nuestro Creador nos permite llegar hasta Él sin temor a ser destruidos, nos permite acercarnos confiadamente porque sabemos que en Su presencia encontraremos la misericordia en tiempos de necesidad

Conocer este atributo del Dios al cual amamos y servimos nos ayudará a correr a Él en tiempos de flaquezas y caídas porque sabremos con anticipación que "misericordioso es Jehová" ... para socorrernos y levantarnos llevándonos a Él.

Capítulo – VI

NUESTRO DIOS SANADOR

"...YO SOY JEHOVÁ TU SANADOR" ... (Éxodo 15:26)

"...DIOS ES FIEL Y JUSTO". (1 Juan 1:9)

Estas palabras son la declaración de la boca misma de nuestro Dios hacia SU pueblo, cuando ÉL les estaba guiando por el desierto hacia la Tierra Prometida. Y el propósito de estas era infundir en ellos la confianza que no tendrían que sufrir ninguna enfermedad, porque Su voluntad expresada en esas palabras es que Sus hijos tengan una vida saludable.

En el capítulo anterior expliqué el carácter misericordioso de nuestro Padre Celestial. Pues creo que, al conocer este atributo en ÉL, nos atreveremos a acercarnos aún más confiadamente a Su presencia para recibir el oportuno socorro.

Aunque esta verdad siempre ha despertado controversias en el cuerpo de Cristo. Quiero atreverme con humildad, pero al mismo tiempo con profunda convicción, a compartir de él porque creo que conocer el carácter compasivo y misericordioso nos lleva a descubrir también al Dios Sanador que no quiere que llevemos ni acarreemos enfermedades, ni nada que nos impida vivir la Vida Abundante que tenemos cuando recibimos el don de la Salvación.

Lo primero que quiero establecer es un fundamento bíblico para dar solidez a esta verdad y este fundamento está en Isaías 53:4-5; Proverbios 4:22; Mateo 8:16-17; Hechos 10:38; Santiago 5:14-16

"Ciertamente llevó ÉL nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas ÉL herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre ÉL y por sus llagas fuimos nosotros curados". (Is.53:4-5)

Por supuesto nadie puede negar que estas palabras del profeta son las que se aplican a la Obra redentora de Nuestro Señor Jesucristo. Todo creyente sabe que estas palabras son una parte central de la herencia de todo hijo de Dios.

Luego en el evangelio de Mateo en el capítulo 8:17 encontramos que este escritor hace referencia a estas palabras cuando es testigo de las sanidades y milagros que eran obrados por nuestro Señor. Es decir, que Mateo está diciéndonos que la causa por la cual Jesús está "sanando a los enfermos", es para que tuviesen cumplimiento las palabras del Profeta Isaías.

Lo que debemos entender y aplicar a nuestras vidas es el hecho que, así como nuestro Señor murió en la cruz para darnos salvación y vida eterna sin méritos personales, (pues es una Obra de Gracia) en esa misma salvación está incluida nuestra sanidad. Porque el precio pagado con la sangre del "Cordero de Dios", así lo ha establecido. No es algo que está separado de nuestra salvación, sino que es parte de la Obra redentora de Cristo.

El hecho de que muchos creyentes no disfruten esta bendición no resta méritos o cambia la Verdad que en Cristo tenemos plenitud de Vida, es decir tenemos derecho a la sanidad. Creo que es el desconocimiento de su verdadero carácter lo que ha causado que no tengamos la fe y la certeza en que DIOS CUMPLIRÁ SU PALABRA... PORQUE SU CARÁCTER ES FIEL Y JUSTO... ¡¡NO PUEDE NEGARSE A LO QUE ÉL HA PROMETIDO!!

Cuando Él estaba proclamando a Su pueblo que Él es Su Sanador, también estaba pensando en nosotros, también nos tenía en su mente a nosotros, los que habríamos de creer muchos siglos después. Recordemos las palabras de Hebreos 13:8: "Jesucristo es el mismo de ayer, y hoy, y por los siglos". Y porque Él no cambia, sus promesas permanecen para siempre. ¡Amén!

La Segunda cosa que quiero establecer es que LA SANIDAD NO ES UN DERECHO QUE NOS GANAMOS... La sanidad es una parte de los beneficios que nos trae el recibir el Don de la Salvación por la Gracia de Dios. En este punto, quiero declarar enfáticamente que la sanidad se recibe del mismo modo como recibimos la salvación. Pidiendo perdón por nuestros pecados, luego acogiéndonos al favor divino que nos ofrece su favor y misericordia. Lea el Salmo 103.

La sanidad de nuestros cuerpos está incluida en la "herencia que recibimos" (Colosenses 1:11-14) desde el mismo momento de nuestra redención. Y así como no podemos "pagar" por nuestra salvación, ni hacernos merecedores de ella, tampoco podemos esperar llegar a un nivel de vida que nos haga aceptos o dignos de recibir la sanidad de nuestros cuerpos.

Entonces, si la sanidad es un regalo que Dios nos da juntamente con la salvación, la pregunta lógica es. ¿Por qué hay tantos creyentes enfermos y aun otros se han muerto en su enfermedad? No hay una respuesta simple y sencilla para esta pregunta; pero si somos sinceros y humildes, debemos aceptar la autoridad de la palabra de Dios y encontrar allí la respuesta y no en otro lugar.

Aunque la sanidad es un derecho de todo creyente. También es verdad que las enfermedades son consecuencias de muchas situaciones que debemos confrontar y superar para así poder disfrutar de este beneficio.

En la primera carta del apóstol Pablo a Los Corintios allí en el capítulo 11 y comenzando en el verso 27 encontraremos una explicación que no es muy popular; pero nos arroja alguna luz para entender por qué algunos creyentes no sanan, aun cuando tienen ese derecho como hijos de Dios. Leamos entonces el verso central:

"el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos... entre vosotros y muchos duermen (han muerto)".

Aunque esta es una sola escritura que nos ayuda a entender el por qué hay creyentes enfermos. Creo que es más que suficiente para saber que cuando no discernimos el valor que Dios mismo le da a Su Iglesia (SU CUERPO), entonces sufriremos las consecuencias de este error.

Quiero ser más explícito en este punto. Este pasaje hace referencia al hecho que cuando participamos en la Comunión o más conocida como "SANTA CENA", en ese momento estamos participando de las bendiciones que Cristo ha entregado a Su Iglesia. Pero cuando hay miembros de este cuerpo que han sido heridos por otros miembros, y no han actuado bien perdonando las ofensas, estos hermanos se están exponiendo a los ataques de enfermedades. De modo que desconocer el valor del Cuerpo y actuar con

desprecio hacia quienes son parte de él, es exponerse al ataque de enfermedades y no recibir la debida sanidad.

Recordemos las palabras de Nuestro Señor cuando dijo: "si no perdonáis a los hombres sus ofensas... TAMPOCO VUESTRO PADRE OS PERDONARÁ VUESTRAS OFENSAS" ... (Mateo 7:15). Porque es el carácter misericordioso y perdonador de nuestro Dios el que nos brinda todos estos beneficios, él demanda de nosotros que tengamos la misma actitud perdonadora.

Otra "razón" por la cual muchos creyentes no reciben sanidad es porque creen que si Dios no sanó al Apóstol Pablo (2 Corintios 12), entonces... dicen: ¿cómo podrían ellos, que se sienten "mucho menos" que Pablo, acceder a este beneficio? Mi respuesta a este argumento es simple: Pablo había ido al paraíso, había tenido experiencias sobrenaturales en la presencia misma de Dios, y finalmente Él dice: "bástate mi gracia porque mi poder se perfecciona en la debilidad". (v.9).

A la gente que usa este argumento les digo: "Si usted también ha ido al cielo y ha tenido experiencias como el apóstol, entonces también tiene el derecho de pasar por este trance que él pasó; pero si no es así, entonces usted está dando excusas y no fundamento bíblico".

Finalmente, en tercer lugar, quiero decirles que la sanidad es una verdad que debemos aceptar y declarar con nuestra boca. Porque debemos hacer y obedecer lo que la palabra de Dios dice en Romanos 10:10:

"...con el corazón se cree para justicia; pero con la boca se confiesa para SALUD". (uso la palabra "salud" y no "salvación" porque en el original tiene el mismo significado). Y esto quiere decir simplemente que EN NUESTRA SALVACIÓN... ¡¡ESTÁ INCLUIDA NUESTRA SALUD!!! ¡¡GLORIA A DIOS!!!

¿Qué debemos hacer entonces?... muy simple... ¡¡CONFESAR QUE, ASÍ COMO SOMOS SALVOS, (aunque aún estamos aquí en la tierra y no en el cielo) ... ¡TAMBIÉN SOMOS SANOS! ¡Aunque haya síntomas negativos en nuestros cuerpos! Ahora, quiero decirles que esta es la parte que más nos cuesta hacer, porque estamos "sintiendo" los efectos de la enfermedad, o estamos sufriendo los dolores; pero debemos recordar que la PALABRA de DIOS nos ordena a "andar por fe y no por vista" o sentimientos". (2 Cor. 5:7). Y esta "confesión" o "declaración" debemos hacerla cada vez que

oramos, cuando cantamos y cuando nos preguntan cómo estamos... nuestra respuesta debe ser siempre la misma: "ESTOY SANO POR LAS LLAGAS DE CRISTO". Ya sé que esto debe sonar raro para algunos de ustedes.; pero esta es la verdad de las sagradas escrituras y cuando estamos de acuerdo con lo que la Palabra de Dios establece, entonces... podemos esperar tranquilos el cumplimiento de la Palabra en nuestros cuerpos, y experimentar la sanidad.

Mi amado hermano y hermana. El carácter compasivo de nuestro Padre amado no se puede complacer en que nosotros sus hijos vivamos con enfermedades toda la vida. Si Él ya nos proveyó salvación en la Cruz, allí también nos ofreció sanidad para nuestro cuerpo, sanidad para nuestra alma (emociones, sentimientos, etc...) y Vida Abundante para que vivamos en esta tierra como testimonio de SU VERDADERO CARÁCTER, amoroso, perdonador y misericordioso.

Conocer el verdadero carácter FIEL Y JUSTO de nuestro Padre de Amor, nos conducirá por el camino de esta vida abundante y bendecida que ÉL nos vino a ofrecer cuando sufrió por nosotros en la Cruz del calvario.

Porque Dios es FIEL Y JUSTO podemos venir confiadamente y acercarnos a Él para pedir no solo por nuestra sanidad sino también por todas nuestras necesidades existenciales, sean estas del orden que sean.

Haga esta oración en voz alta:

"Señor Jesús: Gracias por darme salvación y por llevar mis enfermedades en la cruz; creo que por tus llagas tú ya me sanaste. Ayúdame a mantenerme firme en esta verdad, hasta que mi cuerpo sea completamente restaurado por tu maravillosa gracia salvadora y sanadora. Hoy recibo mi sanidad por la fe en tu sacrificio. ¡Amén!"

Finalmente recuerde que:

¡¡¡NO IMPORTAN LAS CIRCUNSTANCIAS QUE USTED PUEDA ESTAR VIVIENDO EN ESTE MOMENTO... de todas maneras... USTED ES UN HIJO BENDECIDO PARA BENDECIR!!!

Conclusión

Mis amados amigos y hermanos:

Este breve libro no pretende ser un compendio de teología sobre el tema ni tampoco contestar todas las preguntas acerca de este tema. Solo anhelo, por la gracia de Dios, entregar estas verdades que han bendecido, sanado y libertado mi vida.

Si la lectura le ha bendecido también a usted, entonces hágame saber y además compártalo con sus amigos.

Y si usted aún no ha entregado su vida a Cristo, le invito a hacerlo ahora mismo leyendo estas palabras y repitiéndolas con su boca y en su corazón:

“Señor Jesús: hoy vengo a ti arrepentido, te ruego que perdones mis pecados y todos mis errores y que borres todas mis maldades. Te ruego que me aceptes como tu hijo, porque yo te necesito en mi vida. Quiero que seas mi SEÑOR y Salvador, porque no quiero vivir solo y a mi manera.

Yo creo que diste tu vida en la Cruz, en mi lugar, y por mis culpas, por eso te ruego que me ayudes a vivir para servirte y honrarte por lo que has hecho por mí. Quiero conocerte más y más, cada día de mi vida y hacer tu voluntad. Gracias Señor Jesús porque sé que, desde hoy en adelante, ya no estaré solo, sé que tú estarás conmigo, ¡Gracias Señor! ¡AMEN!”

Recuerde escribir unas líneas a mi e-mail: **pastorjosuechile@gmail.com**

Además, puede visitar nuestra página: **ww.bendecidosparabendecir.com**
Allí encontrará más información sobre nuestro ministerio.